

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios se hace hombre
(18 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 1:5-13,19

La historia de la venida del Hijo de Dios a nuestro mundo está unida con la historia de Juan el Bautista. Él es el último profeta del A.T. quien debía preparar la tarea y llegada del Mesías. Desde casi 500 años no hubo profeta en Israel. Una época turbulenta y angustiosa era el pasado del “pequeño remanente” que después del exilio en Babilonia se había ubicado nuevamente en Israel. “Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia” (Is. 9:1; comp. Sal. 107:10-14).

Dios conoce el momento preciso cuando enhebra el hilo rojo de Su amor nuevamente. El comienzo no está en el palacio del rey Herodes, sino en la casa del sacerdote Zacarías. Su nombre significa: “Dios tiene en cuenta”, y señala a que el Señor se acuerda de Su pueblo maltratado, al intervenir en la vida de una sola persona. (Comp. Gn. 18:10-14,17-19.) ¿Cómo se demuestra en la vida de Zacarías y su esposa Elisabet la verdad que “Dios tiene en cuenta”?

- Dios comienza con la aflicción de ellos (v.7). Vez tras vez los dos habrían expuesto en oración delante de Dios la tristeza de su corazón (v.6). Probablemente dentro de su corazón seguía el dolor. ¿Quién sabe si la falta de hijos no significaba un castigo de Dios por alguna maldad desconocida? Así pensaban y creían en aquel entonces la mayoría de los creyentes. Mas tarde Jesús criticó esta manera de pensar y la corrigió. (Vea Jn. 9:1-3.)

- Dios manda Su Palabra al centro del dolor (v.13). El ángel Gabriel le trae al sacerdote el saludo de amor y fidelidad de Dios y de Su gracia. El Señor se acerca a ti, aunque ya no lo puedes creer. Zacarías, ¡Dios te regala un hijo! Lo llamarás Juan que significa: “Dios tiene gracia, o Dios es bondadoso”. El tiempo de tristeza llegó a su fin. El año de gracia del Señor ha comenzado: Is. 61:1-3,10.

¿Acaso esta Palabra de Dios no tendrá también un beneficio para mi vida?



Día 2

LUCAS 1:13-25

Con Juan debía comenzar el tiempo de gracia. Él es un hijo especial, porque cierra como profeta de Dios el viejo pacto y abre el nuevo. Esto se nota claramente en los versos 15-17. Su grandeza no la construyó él mismo, sino que es obra del Espíritu (v.15; comp. Lc. 7:24-28). En el poder del Espíritu Santo preparará Juan el adviento, la llegada del Mesías.

Para Zacarías esto es demasiado grande. No lo puede captar ni lo quiere creer. Entonces por el momento queda en su aflicción. ¿Entendible? Dios contesta con un “no”.

Pero Él no expresa Su “no” despidiendo a su siervo. El Señor en cambio, pone un límite a la falta de fe, al hacer callar la boca que tanto ha orado y anunciado fielmente las grandes obras de Dios (v.20). Zacarías tiene que experimentar en carne propia que él, como en aquel entonces el pueblo de Dios, en el tiempo del profeta Ezequiel, había llegado a ser “casa rebelde”, porque no quería creer en la promesa de Dios (Comp. Ez. 3:25-27).

El silencio de los labios del sacerdote es duro, pero no es falta de gracia. Pues Zacarías recibe tiempo para volver en sí, y hablar al Señor acerca de las faltas y los problemas de su alma. El sacerdote está demasiado anonadado y muy conmovido (v.12) para buscar y profundizar el confiado contacto con el Señor. “Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón.” (Sal. 69:32b).

¿Cómo respondo pensando y leyendo los textos: Dt. 4:29; Sal. 119:2 y Pr. 23:26? Me examinaré: ¿A donde se dirige mi corazón realmente?



DÍA 3

LUCAS 1:26-33

En el sexto mes de embarazo de Elisabeth, el ángel Gabriel anunció a la virgen María una palabra de gracia y alegría. Él anunciaba el cumplimiento de la profecía de Is. 7:14. Textualmente el ángel dijo: “Buenos días, ¡alégrate tú, a la que Dios se dirige con gracia. El Señor está contigo!” Una salutación muy sorprendente por la cual María en primer momento se asusta mucho.

Aquel que conoce la santidad de Dios y reconoce su propia pobreza espiritual, reacciona con temor y espanto. Sin embargo ”al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal. 51:17; Is. 66:2).

En su consternación María “pensaba qué salutación sería esta” (v.29). ¿Habrá encontrado en su meditación una huella antigua en las Escrituras? Nosotros pensamos en: Jue. 6:12; Sof. 3:14-17 y Zac. 2:10.

Con un mensaje personal de Dios a María el ángel quiere quitarle el temor: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios” (v.30). También otras personas han encontrado gracia delante de Dios, por ejemplo Noé y Moisés (Gn. 6:8; Éx. 33:16ss). Resumiendo dice la Palabra de Dios: “El bueno alcanzará favor de Jehová” (Pr. 12:2). Le agrada a Dios cuando los hombres orientan su vida según Su Palabra.

María, jovencita y no muy conocida, pertenecía como Elisabeth y Zacarías (v.6) al grupo de los creyentes del antiguo pacto. María está abierta y receptible a la grande e incomprensible promesa de Dios, que Él quiere cumplir por medio de ella: ella debe dar a luz al Hijo de Dios. Dios cumple Su Palabra. En Su tiempo acontecerá lo que ha prometido.

¿A cuáles profecías del A.T. nos hace recordar el mensaje del ángel en los versos 31-33? Aquí algunos ejemplos: Gn. 3:15; 2.S. 7:12,13,16; Jer. 23:5,6; Mi. 5:3. ¿Qué aprendemos de estos versículos para nosotros mismos y para nuestro tiempo?



Día 4

LUCAS 1:30-38; JUAN. 1:14

Dios se hace hombre. En esto se esconde un impresionante secreto. El Creador llega a ser criatura, pero no entrega Su poder creador. La Palabra de Dios se hace “carne”: Dios entra en nuestro mundo de pecado, pero se mantiene inocente. Dios el Señor de los señores se hace siervo, sin dejar Su señorío. Este secreto no lo podemos comprender ni podemos indagar en él. Es incomprensible, pero totalmente cierto y real. Podemos aceptar lo incomprensible con fe y asombrarnos sobre el hecho de que Dios se hace hombre. ¡Cuánta razón de asombro! Mientras que lo miramos con admiración podemos entrar en alabanza y adoración.

En este camino también se encuentra María. Para ella el secreto de Dios es una exagerada exigencia, sin antecedentes. Ella habla abiertamente con el ángel acerca de esto (v.34).

Nosotros podemos ver y expresar delante de Dios nuestras confusiones. María lo hace con un corazón expectante; y el mensajero celestial le explica a la joven mujer, que el Espíritu Santo tomará posesión de su cuerpo y vida para el milagro de la encarnación de Dios.

Pero el Señor también le regala a María una ayuda para su fe: el milagroso embarazo de Elisabeth. Aquí se demuestra: Dios obra a veces en forma inconcebible, pero no como un alejado extraño, sino como amigo quien ama a los hombres y quiere ayudarles en sus grandes y profundas necesidades. “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubieramos hecho, sino por su misericordia”. (Lea Tit. 3:4-7.)

Pero esto María aún no lo podía confesar así, sin embargo tomó una decisión de fe: Se abrió y sujetaba a la voluntad de Dios sin restricción. Esto realmente es la mayor adoración a Dios si nos entregamos a Su Palabra y Su voluntad: Ro. 6:13-23.



Día 5

Lucas 1:39-45; 2.Pedro 1:19-21

No encontramos a María poco tiempo después del encuentro con el ángel con su “comprometido”. Aunque el contrato de matrimonio ya se había hecho, la boda aún no se llevaba a cabo, porque recién entonces, según los derechos civiles de aquel tiempo, se les permitía vivir juntos. Recién después de la boda comenzó para aquellos que obedecían a Dios la vida como matrimonio (v.34; comp. Mt. 1:18ss).

Así encontramos a María con Elisabeth, su parienta. Aquí María quiere estar y “esperar cómo Dios resolverá esta difícil situación que se produjo por su embarazo. Si Dios no interviniera en su causa, delante de ella había las siguientes posibilidades: o que según Dt. 22:20,21 sería apedreada o que José con desprecio se divorciara de ella según Dt. 24:1ss” (G. Maier).

María encontró un lugar de refugio, junto con Elisabeth y con Dios, porque aceptó la señal que le había dado el ángel (v.36). Elisabeth no solo le abrió la puerta de casa sino también la de su corazón. Pero el mayor aliento recibe María de Dios: El Señor le mostró a Elisabeth a través del niño en su vientre y por revelación del Espíritu Santo que María daría a luz al Mesías, del cual se habló en Is. 7:14.

¿Cómo acontece el fortalecimiento de la fe en esta comunión espiritual entre las dos mujeres? Por el consuelo de una palabra de bendición (v.42); por un testimonio personal (v.43,44); por fortalecer la confianza en Dios (v.45a); por señalar de que Dios nunca quebranta Su Palabra (v.45b).

¿Qué hacemos con nuestras aflicciones y con las de los demás? ¿De qué manera permitimos mutuo aliento y fortalecimiento de la fe en nuestra convivencia?

Para profundizar en el tema nos ayudarán las siguientes citas: Col. 3:16,17; 1.P. 4:7-11.



DÍA 6

LUCAS 1:46-56; ÉXODO 33:19

María está rebosante de una gran alegría: Dios ha venido desde Su inmensa gloria y comenzó una acción de salvación incomparable. Esto motiva a la creyente a engrandecer el nombre y el obrar de Dios en este mundo. Leamos nuevamente su cántico de alabanza: ¿Cómo describe María a Dios, Su manera de ser y de actuar?

- María alaba al Señor como su Redentor personal: “Mi Salvador”, esto quiere decir: Dios me libera del pecado y de las tinieblas, Él me ayuda en todos los ámbitos de mi vida, pero sobre todo me lleva a Su reino eterno. Aquí se reflejan claramente las verdades de Is. 63:16 y Hab. 3:18. “Un sinfín de júbilo fluye hacia el interior de aquellos que aceptan a este Redentor y lo adoran”, dice un expositor.

- María canta a Dios como el Poderoso, Santo y Misericordioso. Ella misma es testiga de su actuar poderoso. Él es el Todopoderoso al que nada le resulta imposible. (Lea Mt. 19:26; Dt. 10:21; Job 42:2.) Él es el inocente, el puro en perfección. Junto a Su tremenda santidad todo lo impuro parece por completo. Pero al mismo tiempo Él también es el Dios misericordioso. Él es la bondad y misericordia en persona. “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia” (Sal. 103:8).

¿Qué demuestra aquí la comparación con la alabanza de Ana en 1.S. 2:1-10? María está muy abajo. De la profundidad mira hacia su Dios y confía incondicionalmente en Su Palabra y Su guía. Ella llegó a la alabanza y adoración. Las circunstancias de María no se han tornado más fáciles. En su casa se tendrá que enfrentar con malentendidos y malos rumores, pero ella sabe que está segura en las manos de Dios.

¿Cuánta importancia le doy a la alabanza a Dios en mi vida?



Día 7

LUCAS 1:57-66

Elisabeth observaba admirada en su tiempo de retiro: “El Señor se dignó quitar mi afrenta entre los hombres” (v.24,25). ¡Una gran aflicción pesa mucho más, cuando la gente lo publica entre sí! (v.36 la llamaron estéril). Pero ahora están presentes todos los parientes y vecinos y se regocijan por el embarazo normal y el nacimiento de un hijo sano. (Comp. Ro. 12:15.) Los padres sabían: Dios quiere hacer grandes cosas con su vida (v.15-17).

Tampoco nosotros quedaremos “cortos”. La aprobación de Dios sobre nuestras vidas es segura. Nada puede quitar Su amor para con nosotros. Él puede obrar algo completamente nuevo. El Señor es mayor que nuestro desánimo y agotamiento.

Esto experimentaron también Elisabeth y Zacarías, sin embargo no era algo automático, era necesario testificar el “Sí” de Dios para con ellos públicamente. Contra todo intento de convencerlos y argumentar de los presentes, los padres permanecen firmes respecto al nombre para su hijo, será Juan. Elisabeth responde a todos un decisivo “no” y Zacarías escribe claramente el nombre impuesto por Dios. El hijo debe llamarse Juan, pues su nombre es el programa divino para el pueblo de Israel: “El Señor es piadoso”.

Zacarías experimenta: La obediencia al Señor suelta su lengua frente a la gente. Su falta de fe le había quitado el habla. La obediencia se lo devuelve. “Si escuchas al Señor y le obedeces, esto es mejor que sacrificios” (1.S. 15:22; comp. Sal. 81:13; Mi. 6:8; Ro. 16:19).

¡No hagamos caso ni a las tradiciones (v.59.61), ni a las bien intencionadas opiniones de los demás, sino que con toda atención hagamos lo que Dios nos dice. ¡Qué bueno cuando se hable de esto en todo alrededor (v.65)!



Día 8

LUCAS 1:67-75

Por segunda vez suena en la casa de Zacarías una grandiosa alabanza a Dios. Es lo primero que sale de los labios del sacerdote sanado (v.64). ¿Acaso Zacarías ahora ya no tiene ni preguntas ni problemas? Es muy probable: La pregunta: "¿Quién, pues, será este niño?" (v.66) le debe haber conmovido. Pero ahora Zacarías tiene una nueva visión de su Dios. Lleno del Espíritu Santo vislumbra ya proféticamente el pesebre y la cruz como realidades cumplidas (v.68-70). "Dios ha visitado y redimido a su pueblo" en la persona del Mesías. Lo que el antiguo pacto anunció y preparó era desde el principio el plan de Dios, que cumplió en Jesús el Hijo mesiánico de David. Por mas bienvenido que era el pequeño Juan, y por mas agradecidos que eran sus padres, el niño del pesebre es mayor, el hombre en la cruz es más importante.

"Dios ha visitado a su pueblo y le levantó un poderoso Salvador". El pueblo de Israel estaba esperando esta salvación. Muchas veces sus esperanzas se habían esfumado. Pero Jesús es la esperanza en persona. El que confía en Él, pisa terreno firme (v.79) y con esto tiene una nueva calidad de vida: el llamado y la capacitación para el servicio (v.74.75).

Con la renovación del Espíritu Santo se avivan aún los ancianos siervos de Dios como Zacarías: Dios libera de la peligrosa red de desconfianza, duda y miedo y otorga a su siervo nueva voluntad de creer en Su Palabra y de entregarse totalmente a Su guía, para toda la vida. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

La oración de David en el Sal. 25 nos puede ayudar y animarnos a dar nuevos pasos de confianza.



Día 9

LUCAS 1:76-80

Los ancianos entre nosotros se acordarán de las horribles noche de bombardeo aguardando en los sótanos oscuros. A los jóvenes entre nosotros deseamos que nunca jamás tengámos que experimentar cosas así.

Sin embargo violencia, terror, guerra y catástrofes naturales nos pueden tocar en cualquier momento. Cuántas personas se acuerdan justamente en el tiempo de Navidad de los sufrimientos y tristezas pasadas. ¿Tendrán en cuenta que toda angustia humana radica en la separación del hombre de Dios? ¿Sabrán que nuestro propio corazón está preso en el oscuro sótano del pecado y que sin Dios están perdidos para siempre? No sólo desde afuera estamos rodeados de maldad, sino también desde adentro: Sal. 14:3; Mt. 15:19; 24:4-12; Ro. 3:23.

A pesar de todo esto hay una noticia grandísima e incomparable: La salvación ya fué hecha. Cada persona la puede aceptar. Pero, “solamente se puede realizar este recibimiento individual y experimentar entonces cómo Dios rompe los muros del aislamiento y hace morada en nosotros. En este momento uno vive ya en el cielo, aunque está pisando con los dos pies la tierra. El júbilo comienza allí, cuando personas comprenden, estando en la sombra de muerte: Jesús nos quiere visitar. Nos quiere sacar del temor. Nos quiere justificar. Nos quiere regalar con su llegada el que podamos servirle sin temor en toda nuestra vida. Él quiere guiar nuestros pies en el camino de paz, sin que tropezaremos. A Él le podemos encontrar justamente en medio del sufrimiento y dolor de nuestra vida” (W. Scheffbuch).

Zacarías anhelaba de todo corazón que este mensaje fuera difundido. Su hijo debería preparar el camino a Cristo. Y Juan se preparó cuidadosamente para este servicio. Él hizo todo lo posible para engrandecer a Jesús.

¿Cuáles podrían ser servicios que abren el camino para Jesús en mi vida o en nuestra vida de comunidad? Algunos impulsos hacia esto: Mr. 10:46-49; Lc.10:25-37; Hch. 6:1-7.



Día 10

Mateo 1:18-25; Salmo 37:5

¡Genial, como Dios preparó a José acerca del milagro de la encarnación de Dios! Esa situación no era ni fácil ni cómoda. Pero Dios manifiesta su gloria muchas veces en problemas y dificultades. Quizás no lo vemos aún, pero Él “no dejará para siempre caído al justo” (Sal. 55:22). José “que era justo”, uno que se regía según la voluntad de Dios, podemos observar dos características:

- Él escuchaba y creía. José escuchaba que la razón del embarazo no era un paso en falso, sino el poder creador “del Espíritu Santo”. Como también al principio del mundo “la creación se produjo por la Palabra y el Espíritu de Dios, así surgió el comienzo de la regeneración en Jesús por el Espíritu Santo” (G.Maier). Un “increíble” mensaje que rompe todas las imaginaciones humanas acerca del Mesías. Pues Él se responsabilizará por nuestro pecado, para que no perezamos en la perdición, sino que tengamos vida eterna (v.21). José es un hombre de fe. Él no cuestiona el milagro, sino que cree lo increíble. Para profundizar: Jn. 3:16-18; 1.Jn. 4:9; Col. 1:15-23.

- Él creía y obedecía. José hace exactamente lo que el ángel le mandó, estar tranquilo, sin llamar la atención, sobrio. La fe de José se manifiesta en sencilla obediencia a la Palabra del Señor.

Si Dios habla, cada Palabra es importante. Necesitamos oídos atentos para entender Su voz entre las muchas voces de nosotros y alrededor nuestro. “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guie a tierra de rectitud” Sal. 143:10; comp. Dt. 12:32; 32:46; Jn. 5:30; Ro. 8:14).



Día 11

Miqueas 5:2; Lucas 2:1-14

La historia de Navidad no tiene romanticismo. Todo es cruda realidad y vida diaria dura: reformas de impuestos, intranquilidad, inseguridad, penosos caminos y hombres, hombres: grandes y pequeños, viejos y jóvenes, habitaciones y posadas repletas, un establo sucio, un pesebre... en medio José, María y el niño. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gá. 4:4).

Dios llegó en el momento justo a nuestra vida inquieta, penosa y herida. Él quería venir así, no de otra manera. (Lea Fil. 2:6-11.) Él eligió la vida en pena y dificultad para poder consolarnos. Él eligió la vida con todos los enredos de culpa y pecado, para poder salvarnos de la red del pecado. “¡Cristo el Salvador está aquí!” Él eligió la vida con las incontables faltas y debilidades para llevarnos a Su plenitud de vida. Él eligió la vida bajo la terrible guillotina de la muerte para regalarnos su gloria. “Os ha nacido hoy,... un Salvador, que es Cristo el Señor”.

Déje que Él le ayude. Déje que Él le consuele. Déje que Él le perdone. Déje que Él le regale Su paz y Su gozo. Acérquese al niño en el pesebre, dígame toda su angustia y entonces mire a Jesús. “No se mire a su persona, como es. Por Jesús Ud. ya no es como antes. Nada le falta ahora, sólo que se de cuenta: Dios mismo ha llegado. Su nombre es Maravilloso, Consejero, Dios fuerte, Príncipe de paz. Él le quita la mirada a su pecado.” (J. Klepper).

Leamos Is. 9:6,7 y pensemos: ¿qué es lo que espero para mi situación de esta fiel Palabra de Dios?



DÍA 12

LUCAS 2:10-20; ISAÍAS 52:7

¡Jesucristo ha nacido! Este júbilo brilla luminoso sobre todo el acontecimiento. “Canten con júbilo, exalten, alaben estos días, alaben lo que el Altísimo ha hecho. Dejen el temor, excluyan la queja, alaben con júbilo y regocijo. Exalten al Soberano con gloriosos coros, honremos el nombre del Señor” (Coro prelude del oratorio de Navidad de J. S. Bach) ¿Qué hacemos con este glorioso mensaje?

Pensemos en los pastores. Eran hombres pobres y despreciados. No tenían importancia en la sociedad. ¿Quién se lo hubiera imaginado: de golpe son el grupo mensajero de Dios. El gran cambio que comenzó con el nacimiento de Jesucristo transformó fundamentalmente su vida personal. ¿Cómo pasó esto?

- Los pastores no se quedaron en lo acostumbrado. Ellos tomaron la decisión de ir a Belén (v.15). Ellos querían “ver”, probar, averiguar si realmente era cierto, que exista un Salvador supremo que trae paz y gozo a la vida.

- Los pastores no pierden el tiempo, ni se molestan por el esfuerzo (v.16). El texto original hace ver que tuvieron que preguntar y buscar hasta que por fin “hallaron a María y a José y al niño acostado en el pesebre”. Tendremos experiencias propias si tomamos en serio Su Palabra y nos levantamos para hacer lo que Él dice.

- Los pastores anuncian la buena noticia (v.10-12,14) a todos los que podían encontrar (v.17,18). Realmente son “los primeros evangelistas de la era cristiana” (J .A. Bengel). ¿Cómo reaccionamos nosotros respecto a Ro. 10:10-17 y 2.Co. 5:20?

- Los pastores profundizan lo que han experimentado con Dios por alabarlo a Él, son cantores de alabanza en su ambiente de vida diaria y trabajo.



DÍA 13

LUCAS 2:21-33; GÁLATAS 4:4

La historia de Jesús está íntimamente ligada con la de los judíos y con el antiguo pacto. Desde el comienzo Jesús estaba “bajo la ley”. En nuestro texto leemos de la circuncisión (Gn. 17:1,9-16), conectado con dar el nombre al niño. Después viene, al haber cumplido la purificación de la madre (Lv.12:2-6), la presentación del recién nacido en el templo de Jerusalén. Se refiere a la redención del primogénito varón con dinero (Éx. 13:2,12,15; Nm. 3:40ss).

¿Porqué estuvo Jesús “bajo la ley? Él debía y quería cumplir en completa obediencia la voluntad de Dios, para poder ayudar a aquellos que habían quebrantado las ordenanzas de Dios, “y fue obediente a Dios hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). Para profundizar: Mt. 5:17; Jn. 4:34; Ro. 7:14,18; 8:1-4; 10:4; Gá. 3:23-26.

¡Qué cuadro: Simeón y Jesús! Bajo la dirección personal del Espíritu Santo se pudo producir este encuentro conmovedor en los alrededores del templo. Poco antes de su muerte el anciano Simeón puede ver a Jesús y así llega a ser uno que alaba a Dios, que puede soltar todo lo terrenal, y con profunda paz irá a la gloria del Señor. “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (Sal. 73:24). Simeón podía esperar y podía retirarse: “pues mis ojos han visto tu salvación”.

Esta es la salvación que viene de Dios. Los hombres no la pueden producir, tampoco romper. Podemos recibirla como regalo y honrar al dador y alabarle. ¿Será esta también mí confesión: “Yo sé que mi Redentor vive”? (Lea Job 19:25-27; Sal. 98:2,3; Is. 52:10.)



Día 14

LUCAS 2:34-38

Es maravilloso que alrededor del acontecimiento de Navidad haya judíos que reconocían a Jesús como el Mesías y lo hicieron conocer. Pues la salvación viene de los judíos (Jn. 4:22), y quiere llegar a los judíos. A la confesión de Simeón, que este niño es el Cristo, se junta también la profecía de Su sufrimiento. Él señala que la mayoría de los judíos sufrirán una caída por el Mesías Jesús (Is. 8:14; 28:16), pero también que para muchos en Israel sería razón de levantamiento. En el texto original se refiere al levantamiento espiritual que significa levantarse del pecado y de la esclavitud de la muerte. “Estos judíos reconocen entonces a Jesús como su Mesías y serán redimidos por Él” (G.Maier).

Esto mismo afirma también la profetiza Ana de ochenta y cuatro años como representante del reino del norte de Israel de aquel entonces. Y ella “hablaba y hablaba de Jesús a todos (así dice el texto original) los que esperaban la redención en Jerusalén” (v.38).

Ya esta pequeña iglesia de los discípulos de Jesús no pueden dejar de hablar de aquello de lo que han visto y oído. Resistencias, enemistades, contradicciones y ataques siempre los habrá; pues el gran enemigo de Dios y de los hombres no duerme. Sin embargo “es imposible no hablar de lo que hemos visto y oído; “y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:20,12; lea Jer. 20:9; 1.Co. 9:16).

¿Arde en nuestros corazones aún “un fuego” por Jesús? ¿Qué impide que hablemos a otros de Cristo? ¿De qué manera podemos vencer obstáculos? Las siguientes citas nos pueden dar consejos en lo espiritual: Pr. 29:25; Hch. 2:42,46,47; 1.P. 1:3-9; 2:9-12; 4:12-14. No podemos tener la vida de Jesús excluyendo sus sufrimientos.



Día 15

Mateo 2:1-12; Salmo 47:2

El rey Herodes es conocido por su extraordinaria habilidad de arquitectura y cultura además de su tremenda violencia. También los emperadores de este mundo se tienen que enfrentar con Dios. Vez tras vez se cruzan sus caminos con los caminos de Dios, y algún día tendrán que comparecer ante el Altísimo. (Comp. Éx. 1:15-22; 2:23,24; 3:9-12a; Dn. 5:1-6,18-28; Mr. 6:14-20; Hch. 26:1ss.)

Herodes el Grande despreciaba al Dios de Israel y fue preso de su egoísmo, desconfianza, su afán de poder, su falsedad y espíritu de venganza y muerte. Sobre este trasfondo oscuro vemos las claras líneas de la guía de Dios que lleva a cabo su propósito contra toda maldad de la gente.

Para el Señor no es difícil conducir también a los principiantes en la fe a través de toda confusión: Los magos (astrólogos) debían experimentar que la suerte de los hombres no está en las estrellas, sino en las manos del soberano Dios. Él habla con estos tres hombres de tal forma que lo entiendan. Los lleva con bondad y seguridad de la magia a la adoración del verdadero Rey.

En cada persona hay una profunda necesidad de la eternidad (Ec. 3:11). Dios conoce esta nostalgia del cielo. También sabe que hay mucha necesidad frustrada y Él quiere que cada uno llegue a la meta de la vida, que es la eternidad. Él promete: "... me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:13,14a; comp. Dt. 4:29; Is. 55:6; Sal. 27:8; Am. 5:4).

Con Jesús Dios nos otorga la más profunda satisfacción de la vida que existe y además la vida eterna junto con Dios. (Lea Jn. 10:10b; 1.Jn. 5:10-15.) Hoy quiero meditar con agradecimiento acerca de la guía de Dios en mi vida y gozarme profundamente en Su bondad. "Me gozaré y alegraré en tu misericordia" (Sal. 31:7a).



Día 16

Mateo 2:10-12; Génesis 49:10

Los tres magos dejaron el palacio de Herodes y llegaron a una casita muy humilde. Pero la sencillez de su ambiente no los confundió. El gran “gozo” (v.10) en sus corazones sobrepasó la pobreza. Ellos sabían que habían alcanzado la meta, entonces “se postraron y lo adoraron” (v.11). Su postura exterior, uno se arrodillaba o se tiraba totalmente al suelo tocando con la frente la tierra, concordaba con la actitud de su corazón. Con esto se expresaba: Nos entregamos totalmente en tus manos.

¡Qué contraste con los “piadosos”, que Herodes había llamado (v.4-6)! Ellos conocían la Palabra de Dios de memoria, tenían el conocimiento del Mesías, pero no se pusieron de camino.

Sin embargo los paganos tomaron en serio la Palabra de Dios y fueron guiados: Ellos “reconocen en Jesús el Salvador del mundo y el Mesías de Israel” (G.Maier). De esto también hablan sus regalos: oro, incienso y mirra eran regalos dignos de un rey. Al mismo tiempo son presentes para el tiempo mesiánico (Sal. 45:8; 72:10,11; Cnt. 3:6; Is. 60:6), la mirra ya señala la sepultura de Jesús (Jn. 19:39).

Es asombroso como se cumplen a través de estos hombres profecías del antiguo pacto y también se vislumbra algo del sufrimiento del Señor. ¿Quién hubiese esperado tales adoradores? Bajo la guía de Dios habían llegado y bajo Su guía vuelven a su tierra. “Guíame, oh Señor, según tu palabra, sé hoy mi protector y refugio. En ninguna parte, solo en ti, puedo estar amparado y seguro” (H. Albert). (Lea Sal. 121:1-8.)



Día 17

Mateo 2:13-23

Nuestro párrafo deja ver claramente dos líneas de acción: una visible y la otra invisible. En el medio vemos al hombre de fe. Su vida está en peligro y a la vez protegida en el plan de salvación divino. Miremos por un momento las amenazas: el plan mortífero del tirano, la huída a Egipto, vida en el extranjero sin amigos de referencia, inseguridad y tiempo de espera: ¿Hasta cuándo? ¿Un año, dos tres, cuatro? Regreso y nuevamente angustia. Por fin, después de largos y penosos caminos llegan a tener su casa en Nazaret.

Vemos que Jesús desde pequeño conocía restricciones, cargas, sufrimiento, dolor y lágrimas. ¿Por qué? Él “debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Lea He. 2:14-18; 4:15; comp. Is. 53:3ss; 2.Co. 8:9.)

En toda angustia la familia de José experimenta la guía y protección de Dios (v.13,19,20,22). “Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí” (Sal. 4:3; 25:17; 31:3; 23:3). Él no guía esquivando siempre el sufrimiento, pero está en medio del mismo y da seguridad. Dios tiene y tendrá los hilos en Su mano. Esto nos hacen ver también los textos del cumplimiento: v.15,17,18,23. Nos muestran: Las acciones de Dios para salvación en Jesús se unen a la historia de Israel y la sigue llevando más allá.

Para nuestra vida personal podemos sostener: El hilo invisible de la fidelidad de Dios para con la familia de José y también para con nosotros no se rompe en las dificultades o problemas de la vida. Los tiranos no viven para siempre, pero nuestro Dios es “Roca eterna”, el que confía en él, no será destruído. (Is. 26:4; lea Sal. 62:5-9; Mi. 7:7).



Día 18

Mateo 2:14-18,20,23

En medio de pocas frases el evangelista Mateo cita tres profecías del Antiguo Testamento respecto a la historia de Israel. El dicho del profeta Oseas (11:1) recuerda la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. La cita de Jeremías resume la situación penosa de Israel en el exilio, pero da también la visión del amor de Dios, que comienza en el nuevo pacto. (Comp. Jer. 31:3,20,31-34.)

Mateo relaciona las palabras del Antiguo Testamento a la vida del niño Jesús. Con esto quiere declarar: El niño Jesús sufre como fugitivo en mucha aflicción una parte de la historia de Israel. Pero aún más: Este Hijo, el Hijo de Dios, es mayor que el hijo Israel (Éx. 4:22), pues Jesús es el Hijo perfecto y obediente. Jesús es mayor que Moisés el libertador de Egipto; pues en y por Jesús se manifiesta la “gracia y verdad” de Dios (Jn. 1:17).

Jesús es mayor que todas las experiencias penosas de esclavitud, pues Él es la manifestación visible de la fidelidad de Dios y Jesús promete con Su vida cumplir el nuevo y eterno pacto de Dios con Israel y con nosotros. Es posible que aun estemos “caminando en angustia” (Sal. 138:7a) sin ver salida, parecida a la situación de la pequeña familia de José en Egipto, pero podemos confiar: “Cristo, el Salvador ha llegado”.

Esto han experimentado Zacarías y Elisabeth, de esto pudo testificar María en su canción de alabanza, también lo experimentó José y esto mismo alegró también a los magos y a los pastores en su situación de vida.

¿Acaso nosotros (en este último día del año) no tendremos muchísimos motivos para alabar y honrar a Dios? La bondad del Señor no se acabó aún. Su misericordia no llegó a su fin, Su amor es nuevo cada mañana y Su bondad es inmensamente grande. Por eso oro: “Señor, tú eres el todo para mí. Pongo mi confianza sólo en ti.”

